



Lección 64
No dejes que me olvide de mi función.

Comentario de Sarah:

¿Es este un día feliz para ti? Si no es así, ¿puedes ver lo que parece estar interfiriendo con tu felicidad? ¿Estás enojado con alguien? ¿Está sucediendo algo que parece justificar la infelicidad? ¿Crees que alguien o algo te está causando dolor? ¿Crees que alguien te ha hecho daño? ¿Hay alguna expectativa que tengas que creas que no se ha cumplido? ¿Tienes una relación que parece estar fuera de lugar? ¿O tal vez hay algo en las noticias que no te gusta o algo que parece estar sucediendo en algún lugar del mundo? ¿Estás decepcionado por algo? ¿Te sientes traicionado o agraviado por alguien? ¿Estás molesto por algo que has dicho o hecho? ¿Te sientes estresado por las muchas cosas que sientes que deben hacerse hoy? ¿Te preocupa tu futuro o el dinero?

Esta lección dice que cualquier cosa que usemos para ocultar nuestra felicidad es una elección que hemos hecho para abandonar a Dios. Otra forma de decir esto es que hemos tomado la decisión de abandonar nuestro Ser, el Ser que somos en verdad. El propósito de todo en el mundo es ocultar la verdad de nuestro Ser. En otras palabras, tenemos miedo del amor que somos. Usamos todas las formas del mundo, es decir, las circunstancias y eventos en nuestras vidas, para justificar por qué no podemos ser felices. De eso se tratan todas nuestras historias. Queremos tener razón sobre la forma en que vemos las cosas. Existe la tentación de usar el mundo y lo que está sucediendo en nuestras vidas para mantener la separación. **"El propósito del mundo que ves es nublar tu función de perdonar y proveerte de una justificación por haberte olvidado de ella".** (L.64.1.2) Es por eso por lo que el mundo fue hecho, para que pudiéramos proyectar la responsabilidad de nuestra condición en los demás y culparlos por cómo nos sentimos.

Cada vez que nos sentimos infelices, preocupados, angustiados o frustrados, es una indicación de que estamos pensando incorrectamente en algo o alguien. Bob Newhart satiriza esto maravillosamente en su viñeta humorística, que se puede ver en YouTube y se llama *Just Stop It! (¡Sólo deténlo!)* En él, señala que en cualquier momento que elijamos, dejaremos de escuchar nuestras historias de aflicción, duelo y dolor. Cuanto más nos demoremos en tomar conciencia del canto fúnebre que nos cantamos a nosotros mismos y cuanto más tiempo tardemos en dejar de escuchar nuestra historia, más tiempo permaneceremos en el infierno. A medida que nos damos cuenta de nuestros pensamientos, podemos elegir dejarlos ir. No necesitamos convertir cada situación en una historia y permitir que la mente vaya a donde pueda. ¡Podemos detenerla en el primer ataque que notamos en lugar de ir por la madriguera del conejo! Es así de simple, pero no necesariamente tan fácil, porque la mente tiende a aferrarse a los pensamientos y justificar las posiciones que hemos tomado. Si no está dispuesto a cambiar de opinión, simplemente pide ayuda para estar más dispuesto. Si la resistencia es muy alta, puede ser una buena idea darse un descanso hasta que haya más voluntad de liberar la mente de su posición actual.

Si dices que no estás contento con alguien en tu vida; lo has juzgado y determinado que no está satisfaciendo tus necesidades. Puedes sentirse triste, enojado, celoso, decepcionado, herido o incluso traicionado. Independientemente de lo que sientas, el punto es que no tiene nada que ver

con la otra persona. Tus interpretaciones de la persona y la situación y tus reacciones son sobre ti. En cada situación, tienes la opción de culpar, tomar represalias y acusar, o puedes ir hacia adentro y estar dispuesto a ver que eres tú quien establece esta situación para tu propio aprendizaje y curación. Si estás dispuesto a ver que este es tu salón de clases para sanar tu mente, entonces todo en tu día sirve para este propósito. Nunca hay nada malo. Lleva cualquier asunto al Espíritu Santo y pide Su ayuda para que Él pueda reinterpretarlo por ti. De esto se trata el perdón. No es lo que hemos aprendido sobre el perdón en esta cultura, que es acerca de perdonar a alguien que ha hecho algo mal. Jesús llama a esto **"perdón para destruir."** (Canto de la Oración 2.II.1) La definición de perdón, dada por Jesús, se trata de deshacer nuestras propias percepciones erróneas en nombre de nuestra propia felicidad. No se trata de perdonar a nadie porque **"El perdón reconoce que lo que pensaste que tu hermano te había hecho, en realidad nunca ocurrió. El perdón no perdona pecados otorgándoles así realidad. Simplemente ve que no hubo pecado."** (L.PII. P1.1 1-3) El problema está siempre en nuestra propia interpretación. Todos los eventos son neutros. Es sólo el significado que les damos lo que necesita ser liberado.

Nadie en el mundo tiene el poder de arreglar lo que no está sanado en nuestras propias mentes. Sí, podemos manipular a otros para abordar nuestras necesidades, lo que puede satisfacernos temporalmente, pero nunca sanará la culpa en la mente. La sanación requiere que liberemos nuestros resentimientos para que podamos experimentar la verdad de quiénes somos. Esta lección dice que cuando perdonamos, **"la felicidad se vuelve inevitable"**. (L.64.4.2) Si no lo hacemos, estamos eligiendo permanecer infelices. ¿Qué tan demente es eso? **"Por lo tanto, cada vez que eliges entre si desempeñar o no tu función, estás realmente eligiendo entre ser feliz o no serlo"**. (L.64.4.4) ¿Por qué elegiríamos contra nuestra propia felicidad? Ciertamente, no lo haríamos si realmente entendiéramos cómo funciona todo esto. Es por eso por lo que Jesús es tan paciente al mostrarnos cómo el ego lo ha configurado todo. Cuando nos damos cuenta de cómo el ego nos mantiene en el ciclo del pecado, la culpa y el miedo, nos motivamos a aplicar esta enseñanza en nombre de nuestra felicidad.

El propósito del mundo es asegurarnos de que nunca recordemos quiénes somos y nunca asumamos la responsabilidad por el hecho de que somos los creadores de este mundo y responsables de nuestra propia condición. Es una gran cortina de humo que mantiene a nuestro verdadero Ser alejado de nuestra conciencia. Ahora creemos que los eventos en el mundo, las situaciones en nuestras vidas y las personas que nos molestan, tienen el poder de quitarnos la paz y, por lo tanto, aparentemente nos dan razones para estar enojados en lugar de perdonar. Hemos olvidado convenientemente que tiramos la paz en primer lugar, y ahora proyectamos la responsabilidad de esa decisión en nuestros hermanos y los culpamos por quitarnos la paz, la alegría y el amor. Por lo tanto, justificamos retener el perdón porque el ego nos da una multitud de razones para estar enojados.

Nuestras mentes pueden volverse bastante obsesivas y mantenerse en un bucle al repasar una y otra vez lo que alguien ha hecho. ¿Te das cuenta de lo incesante que puede ser este tipo de diálogo interno? El ego es como un perro con un hueso, masticando y masticando lo que alguien ha dicho o hecho, y lo que debemos hacer a cambio. Podemos elegir no escuchar estos pensamientos. El pensador de estos pensamientos no es quien somos. Me he vuelto bastante severa a veces conmigo misma en este sentido. Hay veces que declaro con bastante firmeza que no escucharé en absoluto lo que el ego tiene que decir, y cuando puedo captar sus perspectivas y alejarme de ellas o simplemente divertirme con ellas, crea más paz y cordura en mi vida. Me recuerdo a mí misma que el que observa estos pensamientos es la verdad de lo que soy, no el pensador de los pensamientos.

Esta lección nos recuerda que cuando retenemos el perdón, en realidad estamos tomando la decisión de no ser felices. Tenemos tal resistencia a quedarnos sin resentimientos. Últimamente,

hemos llegado a creer que somos nuestros pensamientos, y sin ellos, perderíamos nuestra identidad tal como la conocemos, y eso nos asusta, así que mantenemos el control. También queremos sentirnos inocentes y nuestro camino hacia ese objetivo es ver a los demás como culpables. El ego lo ha diseñado de esa manera. Ha oscurecido nuestra función de nosotros al hacer un mundo y un cuerpo que creemos que es nuestra realidad. **"Es asimismo la tentación de abandonar a Dios y a Su Hijo adquiriendo una apariencia física. (L.64.1.3)** Toda tentación se trata de vernos a nosotros mismos como cuerpos, lo que asegurará que el sistema de pensamiento del ego permanezca intacto. Es una tentación creer que otros nos están lastimando y son responsables de nuestro dolor. Ahora se nos muestra otro camino.

Nos resistimos a aceptar estas lecciones porque preferiríamos ver el pecado a nuestro alrededor, pero no en nosotros mismos. Preferimos culpar a los demás que asumir la responsabilidad de nuestra condición. El ego lo ha hecho todo muy convincente al darnos sentidos que nos muestran que lo que estamos viendo es real. Los ojos del cuerpo no ven, pero creemos que sí. Sin embargo, sólo vemos lo que la mente nos dice que veamos. **"Nada de lo que los ojos del cuerpo parecen ver puede ser otra cosa que una forma de tentación, ya que ese fué el propósito del cuerpo en sí. Hemos aprendido, no obstante, que el Espíritu Santo tiene otro uso para todas las ilusiones que tu has forjado, y por lo tanto Él ve otro propósito en ellas. Para el Espíritu Santo, el mundo es un lugar en el que aprendes a perdonarte a ti mismo lo que consideras que son tus pecados. De acuerdo con esta percepción, la apariencia física de la tentación se convierte en el reconocimiento espiritual de la salvación". (L.64.2.1-4)**

Puede ser difícil aceptar esto porque nos identificamos con el cuerpo y con el mundo. Hemos llegado a creer que lo que vemos y lo que percibimos con nuestros sentidos es la verdad. Creemos que el mundo es exactamente como lo vemos. Sin embargo, Jesús sigue recordándonos: **"El propósito del mundo que ves es nublar tu función de perdonar y proveerte de una justificación por haberte olvidado de ella. (L.64.1.2)** Todos experimentamos lo difícil que puede ser mantener nuestras mentes en nuestra función, es decir, mantenernos enfocados en el perdón y la verdad espiritual. A todos nos resulta fácil olvidar nuestra función. Olvidar el propósito que es nuestro llamado es tan fácil cuando nos enfrentamos a miles de distracciones cada día. Muchas cosas en nuestros días parecen requerir nuestra atención y nuestra acción. Por lo tanto, tenemos todo tipo de justificaciones para olvidar nuestras lecciones. De eso trata el estar distraídos en la tentación. **"La idea de hoy es simplemente otra forma de decir 'No me dejes caer en la tentación'". (L.64.1.1)** La tentación proviene del enfoque en el cuerpo, y sus necesidades, y los problemas que enfrentamos diariamente.

Todo en el mundo es solo otra tentación para que olvidemos nuestra única razón para estar aquí, que es practicar el perdón. Todos los que entran en nuestras vidas y cada situación y circunstancia que encontramos nos ofrece otra oportunidad para aprender eso. No lo olvidemos hoy. Toma la decisión a primera hora de la mañana para recordar tu compromiso a lo largo del día, y **"Prepárate de antemano para todas las decisiones que tengas que tomar hoy recordando que todas ellas son en realidad muy simples. Cada una te conducirá ya sea a la felicidad o a la infelicidad". (L.64.5.3-4)**

No nos parece que todas las decisiones sean, en última instancia, simples. Parece que tenemos una variedad de decisiones complejas que tomar todos los días y muchas de ellas nos desconciertan y nos confunden en cuanto a qué camino tomar y qué hacer; pero dice que debemos recordar que todas son muy simples. La simplicidad es que solo hay que tomar una decisión en cada situación. La elección es a favor del ego o del Espíritu Santo. Es una elección para el agravio o el milagro. Eso es todo.

"La complejidad en lo relativo a la forma no implica complejidad en lo relativo al contenido. Es imposible que el contenido de cualquier decisión aquí en la tierra se componga de cualquier otra cosa que no sea esta simple elección". (L.64.5.7-8) Lo único importante es elegir el perdón. Si bien las formas de este mundo son complejas, el contenido es solo amor o miedo. El mundo de la forma es sólo un dispositivo del ego para distraernos de esta simple elección y mantenernos invertidos en las aparentes complejidades del mundo de la forma. Hoy, estemos decididos a recordar nuestra función, sin importar lo que nos enfrente.

Encuentro la oración al final del capítulo 5 muy útil cuando no estoy en paz. La oración dice:

"Debo haber decidido equivocadamente porque no estoy en paz".

Yo mismo tomé la decisión, por lo tanto, puedo tomar otra.

Quiero tomar otra decisión, porque deseo estar en paz.

No me siento culpable, porque el Espíritu Santo, si se lo permito, anulará todas las consecuencias de mi decisión equivocada.

Elijo permitirselo, al dejar que Él decida en favor de Dios por mí".

(T.5.VII.6.7-11) (ACIM OE T.5.IX.96)

Tenemos el poder de cambiar de opinión. Tenemos la capacidad de toma de decisiones en nuestras mentes. Nadie, ni siquiera Dios, puede anular el poder de nuestra decisión. Hay veces que parece una tarea titánica liberar nuestra amargura, ira y decepciones, por lo que necesitamos pedir ayuda al Espíritu Santo, que está en nuestra mente recta. Con nuestra invitación y nuestra elección a favor de Su guía, somos liberados. Sin esta ayuda, permaneceríamos en la "caminadora eléctrica" del ego para siempre, teniendo solo interludios de aparente paz y respiro basados en circunstancias externas.

Me doy cuenta de que cuando me uno a otros para hacer sesiones de eliminación de culpabilidad, lo más difícil para todos es asumir la responsabilidad de las proyecciones que han puesto sobre los demás. Parece que la evidencia que hemos reunido sobre las fechorías de nuestros hermanos es tan convincente para nosotros que preferimos seguir defendiendo nuestras conclusiones sobre ellas que soltarlas. Por lo tanto, necesitamos comenzar con un fuerte deseo de cambiar de opinión y elegir la paz y la felicidad en lugar de nuestras propias percepciones, que nunca son correctas. Puede ser un proceso desafiante, pero el resultado es un estado de paz y alegría imperturbable por eventos externos.

Amor y bendiciones, Sarah

huemmert@shaw.ca

Publicado en DAILY LESSON MAILING por <http://www.jcim.net>

ÚNASE A LA LISTA DE CORREO AQUÍ: <http://bitly.com/CIMSMailingList-Signup>